

Los motivos de la "des-sindicalización" de los trabajadores de Gamarra: aproximaciones desde la perspectiva de los mismos actores

Moisés K. Rojas R.

«La calle es dura, pero que no te gane»

Ricardo, trabajador de Gamarra

Introducción

Gamarra se encuentra ubicada en el distrito de La Victoria y es el más importante conglomerado productivo y comercial de ropa del Perú. En él se lleva a cabo el 70% de producción de ropa a nivel nacional¹. En 90 manzanas, existen más de 24 mil establecimientos, de las cuales el 96.8% son microempresas y el 3.1% pequeñas empresas². Gamarra es la denominación que hace referencia a tres dameros: el Damero A se encuentra entre las avenidas Aviación, México, Prolongación Huánuco y 28 de Julio; el B entre las prolongaciones Huánuco y Parinacochas; y el C se encuentra en el ex terminal pesquero, entre Unanue y la avenida San Pablo. En la actualidad, el Damero A es el que ha alcanzado los mayores niveles de modernización y ha sido la prioridad de las políticas públicas del gobierno local. Como para separarla de los dameros restantes y del mismo entorno, fue cercado con rejas.

Este conglomerado empresarial reúne diversas etapas de la cadena productiva de ropa, tales como la transformación secundaria (fabricación final de las prendas), la distribución (relación con los diferentes mercados) y la comercialización (relación con el consumidor final). Por ello los actores que están involucrados en este complejo proceso económico son de diversos tipos. Todos ellos, a pesar de su heterogeneidad, pueden ser agrupados en dos grandes segmentos: los empresarios de las tres etapas y los trabajadores en todas sus variantes, incluidos los empleados (jornaleros y destajeros) y los autoempleados.

Es sobre los trabajadores que tratará este artículo, de sus perspectivas, y de cómo ven y viven la ciudad. Más específicamente, me enfocaré en los ambulantes³, jaladores y destajeros. La particular mirada de los estudios que inspiran este artículo está relacionada con la metodología etnográfica, en su versión «multitécnica»⁴. Esta forma de producción de conocimiento social consiste en una permanente y directa observación en el campo de investigación, acompañada de entrevistas a sus protagonistas con la finalidad de comprender los sentidos atribuidos a sus trayectorias, interacciones y su entorno.

Ciudad, prácticas y trabajo

Aproximarnos a la ciudad a partir de las prácticas de los trabajadores, nos lleva a plantear tres conceptos: trabajo, prácticas y ciudad, que con frecuencia no son vistos juntos. Sin ir muy lejos, según Ballón⁵ y Vega-Centeno⁶, los estudios realizados en el Perú expresan miradas acerca de la ciudad que

¹ Gonzales, Julia. *Redes de la informalidad en Gamarra*. Lima: Editorial Universidad Ricardo Palma, 2001.

² Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Nota de prensa n° 080 - 09. Mayo de 2012.

³ Los ambulantes son trabajadores dedicados al comercio. Inicialmente con ese nombre se referían a los comerciantes ubicados en la calle que no contaban con un establecimiento y circulaban por diferentes espacios. En la actualidad también se denomina ambulantes a los que estando en la calle cuentan con un puesto móvil y que usualmente es retirado cada día.

⁴ Mora, Héctor I. «El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica». *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 11, n°. 2. Berlín: Freie Universität Berlin, 2010. Ver: <http://goo.gl/DcWR4>

⁵ Ballón, Eduardo. «Algunas notas para pensar la ciudad». En: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (*desco*), ed. *Perú Hoy. Las ciudades en el Perú*. Lima: desco, 2004.

⁶ Vega Centeno, Pablo. «De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea». En: *desco*, ed. *Perú Hoy. Las ciudades en el Perú*. Lima: desco, 2004.

han girado en torno a la transformación de esta, su crecimiento explosivo (tugurización), los problemas de la vivienda, las contradicciones sociales en las barriadas, la distribución y hegemonía de ciertos espacio en la ciudad, la identidad del migrante, las prácticas de continuidad del migrante en la ciudad y en general a las prácticas de sobrevivencia de los sectores populares. A ello se suma una paradoja en la investigación social que supone que los habitantes de la ciudad solo «viven» en sus domicilios, por lo tanto los estudios sobre las formas de vivir la ciudad fuera de la casa, como en el trabajo, son escasos⁷.

Con una breve revisión de la producción teórica de la sociología urbana, incluyendo la latinoamericana, podríamos notar –siguiendo los aportes de Latour y la Teoría del Actor Red– que sobre el rol de la ciudad, en relación con las prácticas de los actores sociales, existen tres principales posturas: los que la conciben como el gran telón de fondo, como la determinante de las acciones o como el espejo que refleja o muestra las relaciones sociales⁸.

A pesar de sus grandes aportes, ellas no logran expresar el complejo proceso de interacciones, de idas y venidas, de negociaciones, de los actores y la ciudad. Es importante recalcar que para este artículo la ciudad no es un receptáculo, ni una variable independiente, menos solo la expresión de la sociedad; por el contrario, es una entidad o suma de entidades con la que los trabajadores de Gamarra interactúan. Esa es justamente la idea central que espero demostrar y desarrollar, que los trabajadores viven la ciudad en la interacción, en el sentido más literal del término, es decir, a través de la fuerza de sus prácticas y la fuerza de la influencia de la ciudad, y todo lo que ella implica. De esa forma, a través de la información de campo, apunto a discutir la ubicación discursiva que tradicionalmente tiene la ciudad⁹.

No está de más decir que el mejor lugar para observar las interacciones de los trabajadores con las ciudades es la instancia de las prácticas. Por lo tanto, este artículo también es una apuesta por la importancia de las prácticas del trabajo en Gamarra –quizás también en otros fenómenos laborales– como objeto de estudio.

Diagnóstico general del trabajo en Gamarra y su des-sindicalización

Antes de describir las prácticas de los trabajadores, es necesario que nos aproximemos a la dimensión general y macro del trabajo en Gamarra. En cuanto a su población trabajadora, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) existen 51 512 trabajadores. De todos ellos, 31 706 personas (61.6%) trabajan en tiendas comerciales, 13 982 en establecimientos manufactureros (27.1%), 2476 (4.8%) en almacenes y depósitos. El 6.5%, en cambio, trabaja en otros servicios complementarios como restaurantes, alojamiento, actividades profesionales, etc.¹⁰.

Uno de los rasgos centrales del trabajo en Gamarra es su alta flexibilidad y la alta rotación de mano de obra. Estas no solo se deben a la ausencia de contratos laborales escritos (el 70% de los

⁷ Vega Centeno, Pablo. «De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea». En: *desco*, ed. *Perú Hoy. Las ciudades en el Perú*. Lima: *desco*, 2004.

⁸ Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2005. Para la revisión sistemática de los enfoques he seguido de cerca a los teóricos clásicos, la Escuela Culturalista, la Ecologista, la Francesa de Sociología Urbana y la Latinoamericana, desarrollados por Lezama. Ver: Lezama, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*. México: Colegio de México, 2005.

⁹ Me gustaría volver al texto de Vega Centeno y a sus referencias sobre las escasas aproximaciones a la ciudad, desde una perspectiva que investigue las relaciones entre la ciudad y las prácticas cotidianas. Esas tres versiones en las que sistematizamos las lecturas de la ciudad, el autor en mención las desarrolla a través de las ideas de la ciudad como «decoración», como «reflejo» o «expresión» de la estructura social, y como «determinante» de los procesos sociales. Quizás con algunas diferencias, la correspondencia es casi directa. La perspectiva relacional que proponemos de una forma exploratoria, espera sumar a lo que el autor entiende como los vacíos de la bibliografía de la sociología urbana, la misma que consiste en la ausencia del espacio urbano o la pérdida del propio objeto (la ciudad).

¹⁰ INEI. Nota de prensa n° 080 - 09. Mayo de 2012.

contratos son verbales¹¹), sino también a las oscilaciones diferenciales de la demanda, que tiene como pico las denominadas «épocas de campaña», tales como la campaña navideña, escolar, del Día de la Madre y del Padre.

Por ello podemos decir que en Gamarra el trabajo, en líneas generales, es precario. Julio Gamero¹² señala que en Gamarra predominó en sus inicios una «precarización de abajo hacia arriba», en el sentido que a los empresarios pioneros no les quedó otra forma sino esa circunstancia precaria para emprender sus negocios. Es decir, dado los bajos niveles de acumulación, solo podían crecer de esa forma, incluso con el trabajo familiar no remunerado (en los inicios de Gamarra el 74.3% de las empresas utilizaba una fuerza laboral proveniente de familiares directos¹³, mientras que actualmente el 61% contrata mano de obra familiar¹⁴). Sin embargo, dice Gamero, existe una segunda etapa –desde su consolidación hasta la actualidad– en la que la condición de precariedad ha sido superada, donde se registran considerables niveles de acumulación, pero, a su vez, se mantiene el trabajo precario por costumbre, por comportamiento inercial o simplemente por una estrategia de los pequeño y microempresarios para aumentar sus márgenes de ganancia. Todo ello además acompañado de la inacción del Estado, entendida como desregulación del mercado o falta de regulación de las relaciones laborales.

La des-sindicalización es sin duda otra de las características del trabajo en Gamarra. Esto tendría una serie de factores, siendo uno de ellos la segmentación de las empresas (el 96.8% son microempresas y el 3.1% pequeñas empresas que en promedio cuentan con tres trabajadores¹⁵), situación que no facilita la aglomeración de trabajadores y su organización. A ello se suma una legislación laboral que define los procesos organizativos a través de las unidades económicas con más de 20 trabajadores y no por ramas productivas.

Aparte de esos dos factores, se debe reconocer que en Gamarra, siendo un lugar donde predominan los lazos familiares, por lo tanto personales, la identificación predominantemente se produce en línea vertical (con el empleador que suele ser un familiar o una persona cercana) y no precisamente respecto de los pares¹⁶. Esto sustituye la oposición capital - trabajo por una donde el capital y el trabajo se enfrentan al Estado. Por otro lado, Gamero hace hincapié en la modalidad clientelar de la contratación de mano de obra, proceso por el cual obtener y mantener un trabajo podría ser considerado un favor, con lo cual se crea una deuda con el empleador que lo exime ante el trabajador del cumplimiento de sus obligaciones laborales. No podemos olvidarnos tampoco que las condiciones de trabajo (por lo agotadoras, los horarios hasta altas horas de la noche y la rotación alta de mano de obra) dificultan a los trabajadores llevar a cabo reuniones de organización regulares.

A todas estas características se suma la diversidad de tipos trabajos en Gamarra (ver cuadro n° 1). En general, existen dos grandes grupos de trabajadores, los que están insertos en la cadena

¹¹ Gonzales, Julia. *Redes de la informalidad en Gamarra*. Lima: Editorial Universidad Ricardo Palma, 2001.

¹² Rivera, Carlos. *Condiciones estructurales de la zona productiva y comercial de Gamarra: entrevista al economista Julio Gamero Requena*. Material inédito que será publicado en el compilatorio que preparamos sobre el mundo del trabajo en Gamarra.

¹³ Ponce, Carlos Ramón. *Gamarra. Formación estructura y perspectivas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994.

¹⁴ Encuesta a Empresarios de Gamarra - Promoción de la Pequeña y Micro Empresa (PROMPYME) - junio de 2003. Este estudio señala que en el 3% de los empresarios cuenta con personal no remunerado y que en su mayoría son familiares directos (aproximadamente el 56%). «Las empresas incipientes en el mercado (de 1 a 3 años de antigüedad) son las que cuentan con un mayor índice de trabajadores no remunerados» (se enfatiza en el estudio).

¹⁵ La mayoría de las empresas (aproximadamente 71%) contratan de 1 a 3 empleados. Ver: Zapata, Russela. «Necesidades de servicios de desarrollo empresarial de las mype de confecciones en Gamarra». *Necesidades actuales de Gamarra frente al TLC*. Lima: Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo, 2008, pp. 95-148.

¹⁶ Da Matta, Roberto. *Carnavales, balandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. Respecto de este tema, las lecturas que construimos sobre la distancia social de los talleres era que estos están atravesados por lo íntimo y lo privado, a tal punto que por más que todo esté cerca (distancia física), en realidad son prácticamente inaccesibles.

productiva de ropa, desde la transformación secundaria, pasando por la distribución y circulación, y los que están

asociados a otros tipos de mercancías. Los escenarios de trabajado son los talleres, la calle y las galerías. Los tipos de ingresos se perciben, en el caso de los subempleados, a través de un salario definido por un tiempo fijo de trabajo (jornaleros) o por un producto acabado (destajeros); sin olvidarse de la modalidad mixta, que para el caso de las vendedoras se traduce en las comisiones (un pago adicional) por la mayor cantidad de ventas. A diferencia de los subempleados, en Gamarra también

trabajan los autoempleados, que son trabajadores que autogeneran sus ingresos. Estos distintos tipos de trabajo definen formas de vivir la ciudad también diferenciadas.

Cuadro n° 1. Síntesis de los trabajos en Gamarra

Espacios de trabajo	El trabajo en relación con la ropa								El trabajo en relación con otros productos / servicios ¹⁷											
	Transformador(a) secundario		Distribuidor(a)		Comercializador(a)				Transformador(a) secundario		Distribuidor(a)		Comercializador(a)							
Actividad	Diseñar prendas de vestir	Producir prendas de vestir	Transportar insumos	Vender a consumidoras indirectas	Transportar prendas terminadas en grandes cantidades	Vender prendas de vestir a consumidoras directas	Atraer potencial es compradores en la calle para llevarlos a las tiendas	Vender prendas de vestir sin un establecimiento	Diseñar diferentes productos / servicios	Producir diferentes productos / servicios	Transportar insumos	Ofertar diferentes tipos de productos a consumidoras indirectas	Transportar los diferentes productos terminados en grandes cantidades	Ofertar diferentes tipos de productos a consumidoras directas	Atraer potencial es compradores en la calle para llevarlos a las tiendas	Ofertar los diferentes productos sin un establecimiento				
Lugar de trabajo	Taller	Calle	Tras un mostrador	Calle	Tras un mostrador	Calle	Calle / Galerías	Taller (o zona de producción)	Calle	Tras un mostrador / Galerías	Calle / Galerías	Tras un mostrador / Galerías	Calle	Calle / Galerías						
Tipos de ingresos ¹⁸	PTT ¹⁹	P P A ²⁰	PSS ²¹	P T T + C	PSS	P T T	P T + C ²²	PTT	PP V ²³	A ²⁴	PTT	P P A	PSS	PTT	P T T + C	PTT	PP V	A		
Denominación	J ²⁵	D ²⁶	E ²⁷	J	M ²⁸	E	J	M	Ja. ²⁹	Am. ³⁰	J	D	E	J	M	E/Di. ³¹	J	M	Ja.	Am.

¹⁷ Excluimos del cuadro a los trabajadores del sistema financiero asentado en Gamarra y los trabajadores de las instituciones estatales. El trabajo en relación a las prendas de vestir –excepto por la prendas producidas en otros lugares– se lleva a cabo predominantemente en este emporio. En este tipo de trabajos, en cambio, todos los eslabones de la cadena productiva de cada una de las diferentes mercancías o servicios, en conjunto, predominantemente no están territorializados en Gamarra.

¹ Sin incluir a los no remunerados.

¹ Por tiempo de trabajo.

¹ Por producto / proceso acabado.

¹ Por servicio brindado.

¹ Por tiempo de trabajo más una comisión.

¹ Por producto vendido (comisión).

¹ Autónomo.

¹ Jornalero.

¹ Destajero.

¹ Estibador.

¹ Mixto.

¹ Jalador.

¹ Ambulante.

¹ Distribuidor.

Prácticas laborales en Gamarra

De toda la diversidad de trabajos describiremos tres de ellos: ambulantes, jaladores y destajeros, y en cada uno predominantemente algunos aspectos puntuales de sus prácticas de trabajo: el acceso, la permanencia, el desempeño, la relación con la autoridad municipal, la relación con el empleador y la regularidad en sus ingresos.

Los jaladores

«Jalador» es el nombre que se utiliza para llamar a los que ofrecen a los transeúntes productos de las tiendas en la calle. Ellos mismos se encargan de diferenciarse de los ambulantes («el ambulante hace el negocio en la calle, nosotros no»), manifiesta un jalador para indicar la diferencia central). Un

rasgo marcado de los jaladores es que en su mayoría son hombres. Siguiendo a Marisol de la Cadena, Gonzalo Guevara señala que esto se debe a que la calle culturalmente es un lugar para los hombres¹⁷ y por lo tanto las mujeres no tendrían las condiciones para cuidarse y estar solas. «¿Cómo se cuida de los ´malcriados´¹⁸? », le preguntamos a una jaladora, a lo que respondió que para eso tenía amigos que la defendían.

Estos típicos trabajadores de la calle de Gamarra suelen llevar en sus manos u hombros prendas de vestir de todo tipo, menos ropas interiores. A pesar que la autoridad municipal los haya querido retirar, incluso a través de un decreto (014-2011-ALC/MLV¹⁹), estos trabajadores continúan desempeñando su labor. Su persistencia se debe a que las tiendas, sobre todo las más escondidas, necesitan de ellos para captar compradores. En Gamarra el 51% de los compradores deciden el lugar de su compra en el mismo emporio²⁰, por lo tanto los jaladores se disputan una gran cantidad de gente.

Llegar a ser jalador no es una tarea muy complicada: «Señor / Señora quiero ser jalador para su tienda, ¿me permite? Si te permite a buena hora, si te dice no, no» –explica un jalador lo simple de conseguir este trabajo–. Es importante señalar que la facilidad en el acceso a este trabajo se concreta en dos diferentes situaciones. Por un lado se encuentra un grupo de jaladores para quienes la facilidad significa la resolución de su carencia de oportunidades de trabajo («si no fuera por esto estaría ´pateando latas´²¹»), y por otro lado el grupo que considera este trabajo como una opción rápida de obtención de ingresos («es para ganarme un sencillo, algo para los pasajes, algo rápido»).

María, una jaladora desde hace seis años, me cuenta que lo difícil no es ser jalador, pues ella ha visto llegar a varios. Para ella lo extraño es que se mantengan en este trabajo. ¿A qué se debe la alta rotación? La misma entrevistada refiere que el trabajo es cansado: «todo el día estamos de pie»; a lo que se suma la eventual escasez de clientela y la inseguridad de la calle («nosotros sabemos quienes son los delincuentes, no decimos nada porque nos tienen amenazados»), pesando también la variabilidad de los ingresos («a veces no alcanza ni para el pasaje»).

A pesar de esas circunstancias, señala María, el jalador debe mostrarse amable. Se podría sostener que la alta rotación se debe a tres motivos generales: a las pésimas condiciones del trabajo (esfuerzo físico y exposición), a que los jaladores simplemente satisfacen sus necesidades del momento para seguidamente cambiar de empleo o a que finalmente el trabajo no cumple con sus expectativas.

El trabajo de jalador exige un cierto tipo de desempeño. No se trata simplemente de estar de pie, sino que se debe estar atento, gritar fuerte para que el cliente te escuche entre toda la competencia y dejar la vergüenza de lado. «En un momento ya conoces como ofrecerle a una persona mayor, a un joven o a una señorita... tienes que ser ´mosca´²²» –señala un entrevistado–. Así mismo nos dicen que el jalador tiene que ser amable: «al cliente le gusta que le trates bonito» –añade una de nuestras entrevistadas–.

La relación con la autoridad municipal es contradictoria. A pesar de estar prohibido el trabajo de jalador, la práctica de la autoridad se encuentra entre el cumplimiento y la posibilidad de su incumplimiento. Es así que cuando los agentes del servicio municipal de seguridad (serenos) caminan por el jirón Gamarra decomisando prendas a los jaladores, estas suelen ser colocarlas en una bolsa negra de rafia que no cierran definitivamente (ese sería un caso directo de cumplimiento de la prohibición). La bolsa continúa abierta como para dar la posibilidad de negociar la recuperación de la

¹⁷ Guevara, Gonzalo. *División del trabajo y género en gamarra*. Material inédito que será publicado en el compilatorio que preparamos sobre el mundo del trabajo en Gamarra.

¹⁸ Referencia a lo hombres que podían agredirla.

¹⁹ Ver en: <http://goo.gl/jirqs>

²⁰ Rojas, Moisés K. *La experiencia de compra en Gamarra. Aportes preliminares*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2012 (en imprenta).

²¹ Sin dinero.

²² Atento.

prenda. «Yo tengo que reclamar antes de que lo lleven al camión, o sea si de repente le doy su propina o me ´mecho²³, no se pero antes porque al llegar al camión ya se ha perdido» –señala un entrevistado haciendo referencia a todo el tiempo y la circunstancia con la que cuenta para recuperar lo decomisado–. Si no logra recuperar la prenda, él deberá pagarla.

¿Cuáles son sus horarios de trabajo? –le preguntamos a un jalador al que llaman «el chino»–. Él cuenta que trabaja desde las 10 am hasta las 8 o 9 pm y que, salvo circunstancias excepcionales, trabaja de lunes a domingo. En la misma respuesta el entrevistado nos dijo que él era el que decidía sus horas de trabajo: «Yo mismo me doy el descanso, yo mismo soy el jefe, el gerente, el ´men²⁴... yo mismo me administro porque no tengo jefe, yo soy independiente» –añade–. Este es un rasgo generalizable a los jaladores que trabajan por comisión, a diferencia de los que reciben un salario por parte de los dueños o administradores de las tiendas, que están sujetos a un horario fijo de trabajo.

Esto significa que existen dos tipos de jaladores: los que obtienen una ganancia fija según un tiempo definido y los que ganan según la cantidad de las prendas vendidas («más clientes llevo, más gano» –comenta un jalador que trabaja por comisión–). Ello define el tipo relación con el empleador, que por un lado es más dependiente y por otro más autónomo. Algunos de los jaladores, tanto los que trabajan por comisión o por tiempo, no tienen un solo empleador, pues suelen trabajar para más de una tienda. Incluso algunos de ellos trabajan por tiempo con alguna tienda y con otra por comisiones.

Los dos tipos de jaladores también tienen una diferencia en cuanto a la regularidad en sus ingresos. Mientras que los que trabajan por tiempo ganan una cantidad de dinero fijo, los que trabajan por comisiones están sujetos a la contingencia. «El chino» cuenta lo siguiente: «una semana muy buena [...] en campaña, [...] Navidad por ejemplo [es] la mejor semana, luego viene la campaña del Día de la Madre que también es muy buena, después viene [la] campaña del Día del Padre, 28 de julio, la campaña escolar [es] la primera semana de marzo... ya así, en unos 15 días [...], como mínimo, te llevas [diariamente] unos 150 o 200 soles, pero fuera de campaña 30 soles, 40 soles, 50 soles y hay muchas veces [...] no hacemos ni un sol, ni 10 centavos».

Los ambulantes

Los ambulantes son los que comercializan con clientes finales productos de diferentes tipos. Se ubican en la calle. Algunos de ellos están insertos en el sistema de venta de ropa, otros comercializan útiles escolares, comidas, golosinas, adornos, pinturas, hasta incluso animales domésticos. Esa es una primera división, en relación a los productos que ofrecen, mientras otra consiste en la relación con el espacio. Es así que se puede separar a los ambulantes que suelen estar en un solo lugar (los fijos), los que circunstancialmente se encuentran en un lugar, continuamente retirados por los serenos (los semifijos), y los que deambulan por todos lados (los móviles). Sobre esto último se debe señalar que los ambulantes fijos, los que siempre se encuentran en un lugar, ofertan comida y principalmente se ubican en los extremos del jirón Gamarra. Ellos son los únicos regulados, es decir, que cuentan con un permiso municipal para desempeñar su trabajo dentro del Damero A de Gamarra. Ellos están uniformados y sus puestos, que son módulos móviles, tienen el logo de la Municipalidad de La Victoria²⁵. Todos los demás, los que venden ropa u otros productos, móviles o semifijos, no son reconocidos ni aceptados por la municipalidad. Incluso, así como en el caso de los jaladores, se pretende su erradicación («2500 ambulantes serán erradicados de Gamarra» –señala el diario oficial *El Peruano*²⁶).

²³ Peleo.

²⁴ El que manda.

²⁵ José de la Cruz, el subgerente de Promoción Empresarial de dicha municipalidad, en una entrevista realizada nos cuenta el proyecto de capacitación dirigido a estos ambulantes regulados. Es importante resaltar que no solo existe un permiso de trabajo, sino que además demuestra un acompañamiento del gobierno local.

²⁶ Flores. Óscar. «Gamarra se expandirá a 90 manzanas comerciales». *El Peruano*, Lima, 17 de mayo de 2012.

Lo primero que se debe decir es que los ambulantes son trabajadores autónomos, es decir, son ellos mismos quienes toman las decisiones respecto de sus actividades de trabajo.

Describir las prácticas de los ambulantes, casi como una consecuencia lógica, trae a colación la existencia de las rejas del Damero A. Estos elementos no solo cercan ese espacio delimitándolo, sino que además crean a los «extraños»²⁷. Francisco Amézquita y Flor Pari cuentan la modalidad de venta de una señora, a la que llamaremos Rosa. Ella es una ambulante no regulada que suele estar ubicada a la altura de las rejas que dividen el interior del Damero A y la avenida Aviación. Esa ubicación para ella es estratégica, debido a que le permite enfrentar con éxito la presencia de los serenos, pues solo con dar un paso hacía afuera de las rejas consigue continuar con sus ventas. La fuerza de la erradicación se diluye definitivamente fuera del Damero A: «De la reja para dentro no, acá afuera no, no dicen nada, adentro sí, en Gamarra no quieren nada de ambulante» –dice Betty, una ambulante no regulada–.

Acceder a trabajar como ambulante, si se trata de los no regulados, al igual que el caso de los jaladores, es relativamente sencillo. La diferencia consiste en que aunque son negocios pequeños, sí exige algún tipo de capital, por mas exiguo que este sea. Dada esa característica, no es usual encontrar ambulantes que desempeñen esa labor con la motivación de conseguir un ingreso rápido.

El acceso al trabajo del ambulante combina principalmente los siguientes elementos: necesidad, situación de desempleo, capital («tienes que tener algo que ofrecer»), expectativas en Gamarra («Aquí siempre hay gente´ dije, y ya pues, me vine a trabajar»), alguna relación previa con la comercialización o las ventas («comenzamos a vender en mi casa y luego mi suegro viene de Piura y me dice: ¿Y porque no vas a Gamarra?», y un día nos vamos a la cuadra 7 y ya pues, ya estamos acá») y decisión por emprender un tipo de trabajo como este.

En los factores de permanencia en el trabajo confluyen tanto la propia decisión del trabajador como las limitaciones que impongan los agentes encargados de la regulación del espacio, ya sean los que dicten estas regulaciones (consejo municipal) o quienes deban implementarlas directamente (los serenos). En el caso de los regulados, su trabajo en la calle está respaldado por un convenio formal, por lo tanto se prevé que su estancia en el emporio será duradera. Los no regulados, en cambio, viven el día a día. Algunos negocian con los serenos, otros los evaden o simplemente sobreviven aprovechando la falta de contundencia en la erradicación de los ambulantes: «por aquí pasan los serenos, te dicen que avances nomás, te mueves dos paso, le saludas bien y normal, ahí nomás se van» –nos cuenta Carmen–. Esto define que la relación con la autoridad municipal es también diferenciada. Vale decir, los no regulados, fijos o semifijos, sea que comercien productos de vestir y afines u otros productos, son continuamente presionados para retirarse, pero esta presión varía en intensidad: desde un pedido amable de retiro, hasta el decomiso violento de sus productos.

«Caminando, porque eso es lo que el ambulante es realmente, caminante, el ambulante es caminando con su producto en la mano, tampoco es ponerte ahí perenne, eso no es, ambulante es el que camina con su producto, va y viene, vende, camina, de arriba, abajo» –cuenta Laura²⁸. A parte de la circulación continua con el afán de buscar clientes, los ambulantes no regulados, sean móviles como Laura o sean semifijos, deben estar siempre atentos. «La calle con

²⁷Si quisiéramos remontarnos al inicio de esta nueva configuración del Damero A de Gamarra, a través del retiro de los ambulantes y definiéndolos socialmente como «los otros», un paso obligado es el informe de investigación de David Sulmont. Es interesante cómo describe la consolidación del grupo de poder (propietarios y promotores inmobiliarios de galerías y locales comerciales, los grandes industriales confeccionistas y los principales comerciantes mayoristas de insumos y maquinarias para la confección) como los interlocutores privilegiados de Gamarra. Ver: Sulmont, David. «Del ´jirón´ al ´boulevard Gamarra´. Estrategias políticas y gobierno local en La Victoria». En: Martín Tanaka, ed. *El poder visto desde abajo. Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1999.

²⁸ Entrevistada de Amézquita y Pari, investigadores que escriben un artículo sobre los ambulantes en el compilatorio que publicaremos sobre el mundo del trabajo en Gamarra.

Cuadro n° 2. Comparativo de ambulantes

	Dentro del Damero A		Fuera del Damero A (Av. Aviación) ²⁹	
	Existe más control que evita la presencia de ambulantes. Se muestra poco regulados.		Existe menos control. Algunos de ellos esperan ser reubicados.	
Tipos	Regulados:	No regulados	Reconocidos (asentados)	No reconocidos (no asentados)
Alertas diarias	No tienen	Tiene	No tiene	No tienen. Sin embargo cada cierto tiempo sí la tienen.
Modos de formalización	Convenio formal con la municipalidad	Nula	Nula (CISA ³⁰)	Nula (CISA)
Negociación diaria con agentes de seguridad municipal	Nula	Algunos negocian y otros lo evaden	Nula (tregua)	Algunos negocian y sobre todo evaden (con menor intensidad que en Damero A)
Acuerdo formal	Acuerdo formal	Ninguno	Ninguno	Ninguno
Proyección de una estabilidad en ese específico trabajo	Se proyectan	Nula: «presentistas»	Se proyectan (expectativa de una reubicación)	Se proyectan (con ciertas especificaciones: básicamente a tener un cupo y ser «reconocidos» del Damero B) y otros solo son «presentistas».
Determinante del tiempo que preveen durará su trabajo como ambulantes en esa zona	El tiempo que dure la gestión o la actualización del acuerdo.	El tiempo que dura el acuerdo verbal y en otros casos el tiempo que dura su evasión.	Un tiempo indeterminado: cuando las autoridades se animen a retirarlos de la zona.	Un tiempo indefinido: generalmente ellos mismos deciden cuando irse o cuando las autoridades los retiren.

«cámaras y todo igual es insegura» –nos explica Roberto, otro ambulante no regulado–. Por ello se puede señalar que el desempeño eficiente del trabajo no admite la rutinización silente de las prácticas, por el contrario, trabajar mejor depende de la mayor y mejor capacidad de reacción y de creación de asociaciones exitosas con el entorno. Sin duda, la contingencia del emporio obliga a los ambulantes a estar siempre alertas: aparecen nuevos clientes, nuevas situaciones, los tiempos son irregulares en la convocatoria de compradores, se debe negociar la presencia con los serenos, etc. Gamarra, a pesar de ser un lugar conocido por sus trabajadores, en este caso los ambulantes, también es un lugar de constantes transformaciones.

A pesar de que los ingresos sean irregulares, no lo son tanto, debido a que permiten que los trabajadores encaminen proyectos familiares de larga duración. Reynaldo nos cuenta que por su trabajo percibe 1500 soles mensuales y que gran parte de ese ingreso es destinado al pago de la universidad de su hijo.

Sí es importante señalar que respecto de los ambulantes hay dos temas que contribuyen a definir el tipo de prácticas que llevan a cabo, me refiero al tiempo que esperan estar en ese trabajo y la proyección de estabilidad que tienen respecto del mismo. Los regulados esperan que estarán en ese trabajo mientras dure esta gestión municipal y si se proyectan, por lo que son capaces de hacer planes

²⁹ Los ambulantes de la zona de la Av. Aviación han sido incluidos dentro de nuestro proyecto colectivo de investigación. Aunque estos datos pueden ser aplicable a los demás, nos restringimos solo a los actores observados.

³⁰ Algunos consideran el CISA una modalidad de formalización. «En la jerga policial esto se llama la ‘CISA’, en referencia al pago que los vendedores ambulantes hacen por ocupar espacios públicos de las municipalidades», señaló el congresista Luis Iberico. Endo, Luis. «Ministerio del Interior reconoce actos de corrupción cotidianos en la Policía». *Diario16*, Lima, 16 de setiembre de 2011. Ver: <http://goo.gl/uFvst>

Este cobro cotidiano también es exigido por algunos de los serenos de la municipalidad de La Victoria.

de largo plazo; los no regulados, en cambio, estarán en el trabajo el tiempo que dure el acuerdo verbal, la evasión o la omisión respecto de los serenos y son mucho más “presentistas”, viven el día a día.

Fuera del Dameró A, los «reconocidos», por estar respaldados por una tregua con la autoridad y porque están asentados, aspiran a ser admitidos por completo por la municipalidad o reubicados. Si bien cuentan con cierta posibilidad de planificar, su trabajo depende de cómo se solucione tal situación. En el caso de los «no reconocidos», su estancia en ese trabajo, por la ausencia de contundencia de la erradicación en esta zona, depende de ellos mismos, ya que no tienen mayores problemas para desempeñar su trabajo cada día. Incluso algunos de ellos pretenden permanecer en ese trabajo durante un «largo» tiempo.

Los destajeros

Los destajeros son los confeccionistas de ropa que reciben una remuneración según el número de prendas que producen o las operaciones puntuales que les pide que realicen para este proceso, como remallar, cortar, colocar botones, empacar o coser. Por su alto nivel de rotación, algunos los denominan «golondrinos», expresión que hace notar con claridad la característica temporal de su trabajo. Estos trabajadores flotantes circulan por los diversos talleres y su capacidad de desplegar estrategias para conseguir empleo, como su capacidad de negociación, es determinante si hablamos de sus ingresos. La inestabilidad de su escenario laboral los lleva a agenciarse (responder, a través de sus prácticas, a los escenarios cambiantes con la finalidad de alcanzar algún tipo de estabilidad) una vez terminado su contrato que, dicho sea de paso, al igual que el caso de los jaladores, es verbal.

Miguel Valderrama, quien investiga a los destajeros de Gamarra hace varios años³¹, es enfático al señalar que estas condiciones no eliminan el margen de maniobra, la autonomía o la creatividad de los trabajadores, aunque aclara que sin duda los acota. A través del concepto de estrategias de reproducción social, Valderrama se pregunta por las formas empíricas de inserción de los destajeros, que en su mayoría son gente pobre de Lima, en el sistema económico y de producción de Gamarra. Estas estrategias conforman todo un sistema de prácticas para mantener y mejorar la posición del agente en un espacio social determinado, manteniendo y mejorando los recursos que posee. Es así que los capitales que los destajeros ponen en funcionamiento para acceder al trabajo son principalmente de tres tipos: los técnicos (por sus destrezas técnicas), los sociales (por sus redes y vínculos) y los de capacidad de negociación (por su habilidad para conseguir mejores ingresos y condiciones de trabajo ante el empleador).

Es por eso que tanto el acceso al trabajo, la permanencia en el trabajo, la relación con el empleador y la regularidad de los ingresos, está diseñado por la capacidad práctica de los destajeros. «Además tienes que ser metido³², tienes que ser así...medio...medio arrebatado³³, así tienes que ser para estar acá [buscando trabajo en la calle San Cristóbal] porque a veces la chamba³⁴ cae, se amontonan, tienes que ser mosca así para chapar³⁵» —cuenta Enrique—. Lo interesante es que la necesidad de desinhibirse se presenta como un requerimiento práctico de trascendencia. Otro entrevistado, Gustavo, cuenta que antes se preguntaba por qué hay gente que le gusta el jornal: «si jornal, tas´ ahí nomás, ¿no?». Él mismo se responde que se debe a que esos jornaleros tienen miedo respecto de dónde irán a parar o lo complicado de conseguir otro empleo: «no conocen la calle pe,

³¹ Valderrama, Miguel. «Estrategias para la inserción laboral de los destajeros de la confección textil. Aproximaciones para el abordaje del mercado laboral en el conglomerado económico de Gamarra». Material inédito que será publicado en el compilatorio que preparamos sobre el mundo del trabajo en Gamarra.

³² Con capacidad de iniciativa.

³³ Desinhibido.

³⁴ Trabajo.

³⁵ Coger un trabajo.

caballero se quedan ahí nomás, así les exploten, les pagan miserias, ahí están». «Conocer la calle», tal como lo dice Gustavo, nos habla de ciertas destrezas que se ponen en juego para hacerle frente a ciudad: «la calle es dura, pero que no te gane» –me dijo Ricardo, otro destajero–. Una frase tan contundente como esta nos hace referencia a que por más dura que se presente la ciudad y las condiciones que le imponga el trabajo, el actor está llamado a actuar, a negociar con la ciudad³⁶.

Y esto se repite para los jaladores o los ambulantes. Ninguno de ellos ha firmado un contrato atemporal con la ciudad –y esta incluso en su condición más empírica: el mismo espacio y sus características³⁷–, ni nada que se le parezca. Por el contrario, dado que el entorno se transforma incesantemente, los contratos son circunstanciales y de corta duración, replanteándose constantemente. El jalador no sabe si hoy será el día de los 10 centavos, el ambulante si es un día de decomisos violentos y el destajero si sus estrategias de reproducción social serán exitosas.

Para terminar

Las prácticas de los trabajadores suelen ser consideradas un «resto» de la ciudad, quizás un dato adicional o elementos de menor valía. La «esencia» de la ciudad, definida desde lo académico, ha impedido que veamos cómo los mismos actores son quienes la definen a través de sus prácticas. Las esencias centralizan, cortan, desmiembran, en suma, impiden que notemos las conexiones o las asociaciones que dichos elementos establecen. La ciudad ha sido recortada y delimitada, con el objetivo de definir lo «relevante», haciendo que lo demás esté justamente «de más». Para esa mirada, las prácticas autoevidentemente no son lo relevante.

Shapin y Schaffer³⁸, dos historiadores de la ciencia, señalan que apelar a la controversia es una forma de hacerle frente a las autoevidencias. Sigo ese método, explicitando que en Gamarra las prácticas del trabajo no están terminadas y tampoco lo está la ciudad; en consecuencia, se producen mediante múltiples negociaciones entre ambas partes. Ni el trabajador ni la ciudad centralizan el *locus* de la construcción de la forma de vivir la ciudad, de modo que los trabajadores de Gamarra, si bien es cierto encuentran una ciudad difícil que no les deja sino condiciones laborales pésimas, no permanecen con los brazos cruzados, sino que negocian continuamente y es esa interacción constante el *modus operandi* de su forma de vivir la ciudad.

La relación trabajo - ciudad, vista a través de las prácticas, combina la posesión y la no posesión, la estabilidad de ser parte de Gamarra como una unidad con existencia hasta cierto punto cerrada, donde las prácticas laborales se «rutinizan», y, por otro lado, donde se vive la inestabilidad de una realidad continuamente en transformación. En suma, las prácticas del trabajo oscilan entre la posesión y la no posesión de la ciudad, entre las regularidades de un lugar que conocen y las irregularidades de un lugar lleno de sorpresas, entre prácticas de rutina y respuestas audaces, entre incertidumbre y certidumbres. ¿Acaso aquello no expresa una gran controversia?, ¿no es acaso dicha controversia muestra de una interacción? La respuesta es que esta característica central de la práctica del trabajo en Gamarra demuestra una interacción, es decir, una instancia de controversia, donde las prácticas de los trabajadores se esfuerzan por abandonar el último rincón discursivo de la ciudad. Como

³⁶Para el caso de los destajeros, la calle es también un mercado (se oferta y demanda mano de obra) donde interactúa el espacio (sobre todo la calle San Cristóbal), el empleador y el potencial empleado, con la finalidad de construir acuerdos laborales.

³⁷ Latour (op. cit.) es buena referencia para entender cómo los fenómenos, como la ciudad, es una composición de elementos empíricos, tal como la monadología de Tarde. Esta es la dimensión física de la ciudad vista desde una perspectiva simétrica.

³⁸Shapin, S. y Schaffer, S. *El leviathan y la bomba del vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

decía líneas arriba, no hay lugar para determinismos, para los telones de fondo o para una concepción de la ciudad como expresión de lo social.

Si el *locus* se encuentra en las interacciones, entonces las prácticas tienen una especial importancia para examinar cómo se construye la ciudad y las formas de vivirla. En ese sentido, la etnografía, el método de investigación que tiene la cualidad de describirla, tendría que ser revalorada. Y no solo por el lado de la discusión teórica y metodológica, sino también porque este método tiene la capacidad de crear insumos, en este caso respecto de este emporio, con los cuales se pueden emprender objetivos comunes que vinculen a sus diferentes miembros. Gamarra hoy en día es un gran complejo comercial y productivo tan atomizado que muchos de sus integrantes no conocen a los demás. Considero que el gran objetivo de Gamarra consiste en pasar a una siguiente etapa, la de la integración, y que para ello debe primero resolver el reconocimiento interno de sus miembros y sus prácticas. La etnografía resulta ser también un elemento clave en ese proceso.